

## ***Perfil apostólico y místico de Luis María de Montfort***



*Me voy, me voy por el mundo  
Presa de amor trotamundo;  
¡Voy mi prójimo a salvar!  
Cántico 22,1*

*Las lecturas bíblicas de la Eucaristía en la fiesta o memoria del P. de Montfort nos iluminan el perfil místico y misionero de este santo que se dejó moldear siempre por el Espíritu Santo y María y cumplió a cabalidad, tras las huellas de los apóstoles pobres, el mandato del Señor de hacer de todos los pueblos sus discípulos. Su vida es un eco de estas lecturas.*

### ***Su perfil misionero.***

*Para delinear el perfil misionero de san Luis María considero oportuno que miremos las imágenes y estatuas que le representan. Miremos la que se encuentra en la nave central de la Basílica de san Pedro en Roma, colocada ahí con ocasión de su canonización en 1947. Observamos un misionero con la mano derecha levantada en actitud de predicar, con un crucifijo en la mano izquierda, en la cintura el santo Rosario y con sus pies aplasta al demonio. El Centro mariano monfortiano de Italia, que ha querido imprimir imágenes de esta estatua para celebrar en 1997 el cincuentenario de su canonización, ha colocado una inscripción que es un aparte de la famosa carta circular que el P. de Montfort escribió a la gente humilde y pecadora de los arrabales de Poitiers, que como él mismo les dice “se han beneficiado de la misión que Jesucristo, mi Maestro, les acaba de dar”. Luis María acababa de ser despedido de forma humillante de la diócesis de Poitiers en donde había predicado misiones. Se le había prohibido hablar. Entonces como Pablo de Tarso en la cautividad, recurre a la escritura y les dice entre otras cosas: “Acuérdense, pues, queridos hijos míos, mi alegría, mi gloria y mi corona; acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a la vista de todos, su verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes buen olor de Jesucristo, de llevar constantemente su cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales y sus prácticas, de recitar diariamente su rosario en público o en privado, de frecuentar los sacramentos al menos una vez al mes”<sup>1</sup>. Estas palabras expresan el programa de la misión monfortiana, válido aún hoy para todos los miembros de la familia monfortiana: amar a Jesucristo por medio de María; llevar la propia cruz en su seguimiento; renovar las promesas bautismales; participar frecuentemente en los sacramentos, rezar diariamente el Santo Rosario. Este era precisamente el contenido del Contrato de Alianza con Dios que firmaban los que se habían beneficiado de las misiones. San Luis María se dirigía siempre al corazón y a la práctica.*

*Bueno, y Uds. me dirán ahora y ¿el Diablo qué? Les cuento que hace poco oí de una hija de Montfort en Roma que no quería que el diablo apareciera ahí en la estatua junto al santo. Eso me hizo recordar la homilía sobre el Diablo que le escuché al P. Cantalamessa, en la celebración del Viernes Santo, presidida por el Santo Padre. Nos recordaba lo que había dicho un gran predicador en su época, que la más grande*

---

<sup>1</sup> SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT, *Carta Circular a los habitantes de Montbernage*, B.A.C. 451, p. 612.

victoria lograda por el Demonio es hacer creer que no existe. También nos dijo que la época moderna sacó al diablo por la puerta y éste se entró por la ventana; ha salido de la fe y ha entrado por la superstición... (Les invito a meditar esa homilía; tengo un resumen de la misma). Bueno, el P. de Montfort era muy consciente que Jesucristo con su Cruz redentora y gloriosa había vencido ciertamente la muerte y el pecado, pero también había derrotado al demonio, encadenándolo. Por ello en la renovación de las promesas Bautismales va incluida la renuncia perentoria a secundar las insidias del astuto enemigo milenarista, experto en seducir, como la publicidad. En su famosa oración abrasada, para pedir esos soñados apóstoles de los últimos tiempos, (los apóstoles para la Nueva Evangelización que nos pide hoy el Santo Padre), el P. de Montfort habla de la enemistad entre “la descendencia de María y la raza maldita de Satanás” (SA 13). San Luis María de Montfort es consciente que la lucha por establecer en el mundo y sobre todo en los corazones el “reinado de Jesús por María” incluye una guerra sin cuartel contra las fuerzas del mal, encabezadas por el mentiroso y astuto adversario experto en camuflaje.

Les invito a mirar ahora esta pequeña estatua hecha en la gran isla de Madagascar, del continente africano. El misionero aparece caminando. En la mano derecha lleva un gran bastón que culmina en la cruz; la mano izquierda se apoya sobre un talego terciado que contiene sus instrumentos de oración y predicación: el Evangelio, el Breviario y el libro de Sermones; una gran camándula cuelga de su cinturón, a la espalda lleva el sombrero por respeto a la presencia de Dios. El P. de Montfort ha sido reconocido como el Apóstol del Rosario y de la Cruz, sus armas predilectas, símbolo también de su amor entrañable a la Virgen y del seguimiento del Cristo que lo sedujo, el mismo Cristo que predicaba san Pablo, el Cristo crucificado, sabiduría y poder de Dios. Es muy lindo que muchas estatuas presenten al P. de Montfort caminando, pues fue un peregrino incansable del Evangelio. Siempre anduvo a pie. Se calcula que sus pies devoraron unos 20.000 kilómetros desplazándose a predicar unas 200 misiones y viajando hasta Roma para visitar al Santo Padre en un momento en que necesita discernir claramente su vocación misionera que quiere lanzarle a países lejanos. Sabemos que ese 6 de junio de 1706, el santo Padre Clemente XI lo envió a misionar en su tierra francesa, promoviendo la renovación de las promesas bautismales, en plena sumisión a los obispos y le otorgó el título de “Misionero Apostólico”. Título que realmente define en síntesis lo que fue este apóstol de la Sabiduría divina del amor y de María. En el Decreto que incluye la Memoria de san Luis María en el Calendario Romano universal, hay un párrafo que sintetiza muy bien lo que fue la vida de este misionero: “Entre los preclaros misioneros apostólicos debe contarse, sin lugar a dudas san Luis María... Vivió totalmente inserto en el designio de la Divina Sabiduría como esclavo de María, la Madre de Dios. Trabajó con todas sus fuerzas en confundir la sabiduría del mundo con la locura de la Cruz para llevar al Pueblo cristiano a vivir conforme al Evangelio”. “Al ejercer su ministerio apostólico en campos y ciudades, ya en misiones ya en hospitales de varias diócesis de Francia, predicaba el amor de Dios sólo, el misterio de Cristo crucificado, Sabiduría eterna y encarnada, la consagración a Jesús por la Virgen María, la renovación de las promesas bautismales, las inagotables riquezas de la recitación del Rosario. Su palabra de fuego y, sobre todo, el resplandor de sus virtudes hicieron fecundo su apostolado”<sup>1</sup>

Para completar este perfil misionero de san Luis María, creo oportuno que miremos el mensaje programático a la familia Montfortiana que el Santo Padre nos dirigió el 21 de

---

<sup>1</sup> Roma, 20 de julio de 1996

*junio de 1997. El Santo Padre nos lo presenta como modelo inspirador para quienes se preparan hoy a realizar una nueva evangelización. En él, como nos decía el actual P. General, “el Papa Juan Pablo enumera con una perspicacia extraordinaria los rasgos misioneros<sup>1</sup>” del Padre de Montfort: «su celo por la Palabra de Dios, su solicitud por los más pobres, su actitud de hacerse comprender de los más sencillos y estimular la piedad, sus cualidades de organizador, sus iniciativas para prolongar el fervor con la fundación de movimientos espirituales o para promover a los laicos en el servicio de los pobres...». En el lenguaje de hoy se puede decir que san Luis María fue un maestro en inserción en los medios populares y en inculturación del Evangelio y del mensaje espiritual y apostólico que nos legó. A lo anterior podemos añadir que él vivió a cabalidad lo que pide en su Regla a los Sacerdotes Misioneros de la Compañía de María: que el misionero apostólico predique con sencillez, verdad, sin miedo y con caridad, y «con santidad, no mirando sino a Dios, sin otro interés que el de la gloria divina y practicando primero él lo que enseña a los demás” (No 62).*

---

<sup>1</sup> William Considine, Sup. General, El «Mensaje» del Papa Juan Pablo II y los Misioneros Monfortianos de hoy”, No 14; Roma, 25 marzo, 2000.

## ***Su perfil místico***

*Uds. saben que actualmente está en camino el proceso para que san Luis María sea declarado doctor de la Iglesia. La petición al Santo Padre para que declare a San Luis María doctor de la Iglesia está fundamentada en su eminente doctrina y su mensaje universal, al mismo tiempo espiritual y apostólico, que tanto ha influido en la santidad y vida apostólica de muchos laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes y también obispos. Esta eminente doctrina y su mensaje espiritual y apostólico están expresados en sus obras principales: el Amor de la Sabiduría Eterna (ASE), su libro principal, que contiene en síntesis toda la espiritualidad monfortiana; el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen (VD), la más famosa de sus obras que juntamente con el Secreto de María - resumen de la anterior-, han influido tanto hasta hoy, e incluso aquí, en la santidad y vida apostólica de tantas personas y comunidades; la Carta a los Amigos de la Cruz, el Secreto Admirable del Santísimo Rosario para convertirse y salvarse, la Súplica Ardiente, etc., y de modo particular en su obra magna, los 22.000 versículos de Cánticos que contienen los diversos temas de predicación y catequesis y programas de vida cristiana...*

*Luis María de Montfort vivió en la tierra sólo 43 años después de haber ejercido solamente 16 años de ministerio sacerdotal misionero. Murió el 28 de abril de 1716 en San Lorenzo, Francia. La pregunta que uno se hace es cómo un hombre en tan poco tiempo, sin carro para desplazarse, sin computador para escribir, ni secretaria para secundarle, haya podido hacer tantas obras de evangelización y haya escrito tanto. Y como si fuera poco, de dónde sacó energía y tiempo para hacer tanta penitencia y orar tanto hasta llegar a vivir continuamente en la presencia de Dios. Uno se pregunta cómo logró aunar en tensión dinámica y fecunda la contemplación del místico y el ardor apostólico del misionero. Como nos dice el Papa Juan Pablo II “el mensaje que nos dejó el Padre de Montfort se fundamenta, de modo inseparable, en las meditaciones místicas y en la pedagogía pastoral del apóstol”<sup>1</sup>. El secreto de esa armonía y de ese dinamismo fecundo lo encontramos en su experiencia profunda de Dios sólo y en la manera de comprenderla, cultivarla y expresarla. “San Luis María escogió como divisa estas sencillas palabras. Dios solo... En él, el amor a Dios era total. Con Dios y por Dios iba a los demás”. Como nos dice el P. William Considine en su comentario a estas palabras del Papa, “Si Montfort actuó como místico y apóstol, fue porque Dios, que es amor, le había inflamado el corazón, empujándolo a difundir la luz y el calor de aquella llama a todos los que encontraba”<sup>2</sup> Es la constatación que Dios había concedido a san Luis María el don máximo que él tanto imploraba y ardientemente deseaba: “la Sabiduría Apostólica”. El había llegado en poco tiempo a lo que llama el tercer grado o nivel de saturación de Dios: El primero es escuchar: “Escuchar a Dios con humilde aceptación; el segundo es obrar: “obrar en El y por El con perseverante fidelidad; y el tercero es comunicar: “adquirir la luz y la unción necesarias para inflamar a los demás en el amor a la Sabiduría divina y conducirlos a la vida eterna” ASE 30. Y ciertamente los escritos del san Luis María son llenos de unción e inflaman el corazón para conducirlo a la conversión y a la santidad. Conozco 6 personas, una de Guatemala, otra de USA, otro de Bélgica, otro de Colombia y otra de Argentina y otra en Roma que dicen que su vida se divide en dos partes: antes de la VD y después de la VD. Todos conocemos el influjo tan grande de este libro en la vida del Santo Padre.*

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, o.c., No 2

<sup>2</sup> William Considine, o.c. No 3

*Otra explicación similar de la vida mística y apostólica de san Luis María la encontramos en que disfrutó de uno de los efectos maravillosos de la esclavitud mariana, que él describe en el TVD. La Santísima Virgen, dice, participa su fe a los consagrados. “Una fe viva y animada por la caridad, que te hará obrar siempre por el amor más puro; ... una fe intrépida, que te llevará a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para inflamar a los tibios y necesitados del oro encendido de la caridad, para resucitar a los muertos por el pecado, para conmover y convertir -con tus palabras suaves y poderosas- los corazones de mármol y los cedros del Líbano y, finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación<sup>1</sup>. Así pues, el secreto de esta vida mística y misionera de san Luis María se encuentra en “Dios solo” o en “la Sabiduría apostólica” o en su “consagración total a Jesús por María”, expresiones de un mismo camino espiritual.*

*Una magnífica imagen del perfil místico y misionero de san Luis María la podemos tomar de las palabras que él mismo emplea para describir el perfil de sus soñados apóstoles de los últimos tiempos, hombres y mujeres<sup>2</sup>, que viven la sabiduría del evangelio como esclavos de amor de la Sabiduría encarnada, Jesucristo que siempre vive y reina en María. Esta descripción la encontramos en VD 55-59. Nos dice que “serán verdaderos discípulos de Jesucristo... “Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12); sobre sus hombros, el estandarte ensangrentado de la cruz; en la mano derecha, el crucifijo; el rosario en la izquierda<sup>3</sup>; los sagrados nombres de Jesús y de María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo” (VD 59).*

*Bien queridos hermanos, no nos asombremos diciendo esto no es para mí. Jesucristo mismo dijo que Él enviaría su Espíritu y que sus discípulos harían las obras que Él había hecho y hasta más grandes<sup>4</sup>. Los santos, queridos hermanos, no son sólo para admirarlos y para recurrir a su intercesión. Son ante todo modelos a imitar. El camino espiritual y apostólico vivido y propuesto por san Luis María, es accesible a todos. Pero se requiere ciertamente vivir los medios que él nos propuso para adquirir la sabiduría apostólica y para cultivar la consagración total a Jesús por María o esclavitud mariana. Ello será objeto de otras dos meditaciones. Por el momento, agradezcamos al Señor que nos brinda en san Luis María un Testigo y Guía privilegiado de la Sabiduría evangélica de la Cruz y de la Verdadera Devoción a María. Quedemos por el momento con la exhortación de mucha actualidad que ya escuchamos y que dirigió en su mensaje a los habitantes de “Montbernage”, en Poitiers, para que perseveraran en los frutos de la misión:*

*“Acuérdense, pues, queridos hijos míos, mi alegría, mi gloria y mi corona; acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a la vista de todos, su verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes buen olor de Jesucristo, de*

---

<sup>1</sup> Ver entre muchas otras reminiscencias bíblicas: Gál 5,6; Col 1,23; 2,3; Rom 5,1-2; Heb 11,33; Lc 1,79; 1Pe 6,8-9.

<sup>2</sup> Ver VD 114.

<sup>3</sup> AC 19; SA 8.

<sup>4</sup> Ver Jn 14, 12

*llevar constantemente su cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales y sus prácticas, de recitar diariamente su rosario en público o en privado, de frecuentar los sacramentos al menos una vez al mes”.*

*P. Miguel Patiño H. Smm  
Roma, Mayo 7, 2001,  
Fiesta de la Beata María Luisa de Jesús Trichet*